

Sección 2

Introducción

Pocos personajes del imaginario nacional han alcanzado el estatus de ícono como el del Inca Garcilaso de la Vega, el primer cronista mestizo del Perú. Reproducida en múltiples textos escolares y manuales de historia, su rostro es, sin embargo, producto de una invención visual, nacida de la obsesión de un paisano suyo, Francisco González Gamarra, de conocer su rostro. Su búsqueda —que conocemos a través de un texto redactado por él mismo— tuvo su origen en un retrato cusqueño del periodo virreinal. Seguía, pues, siendo un enigma que, según testimonio del historiador José Antonio del Busto, el pintor cuzqueño se propuso resolver y resolvió. En el Garcilaso de González Gamarra destacan sus profundos rasgos mestizos —hijo de un capitán español y una noble mujer inca—, su semblante al mismo tiempo orgulloso y serio, y una vestimenta que exalta su condición de hombre letrado, autor de algunas de las prosas más bellas del periodo temprano de la conquista.

Este texto hallado en el archivo del pintor, legado a la Universidad de Piura, da cuenta del compromiso y determinación en la búsqueda de una imagen para su paisano Garcilaso, a quien admiró profundamente. Su estancia en Estados Unidos no mermó su ideal de un arte de ilustres personajes y héroes nacionales. Por el contrario, fortaleció su convicción de dignificar al Garcilaso como primer historiador del Perú. Y precisamente en Estados Unidos —largo periodo de diez años del que en realidad tenemos poca información— fue donde profundizó en el conocimiento de este. Durante su vida, Francisco González Gamarra produjo múltiples versiones del retrato, que actualmente se conservan en importantes instituciones de Perú, Estados Unidos y España, contribuyendo así a la consolidación del imaginario visual del Inca Garcilaso de la Vega.

Herbert José Bernilla Puma